

Se difunde por suscripción gratuita.

Si deseas recibirla en tu dirección de correo electrónico, suscríbete en:
<http://laaurora.netpor.org>



Las fotografías son de
Lewis Hine,
Dorothea Lange y
Tina Modotti

EDITORIAL

Codo con codo en la lucha contra la crisis

(p. 2)

Coyuntura internacional a comienzos de 2012

(p. 3-8)

La "primavera árabe" y el aumento de la tensión

(p. 9-11)

¿Cuántas veces tendremos que pagar una deuda que no es nuestra?

(p. 12-13)

Los trabajadores extranjeros y los sindicatos en Europa desde 1945

(p. 14-17)

Balcanes: "necesitamos un mercado común en la región"

(p. 18-22)

EDITORIAL

Codo con codo en la lucha contra la crisis

La crisis económica capitalista está lejos de amortiguarse. La producción sigue decreciendo, el paro sigue en aumento en prácticamente todos los países europeos y las políticas de austeridad aún agudizan más la situación. La mayoría de analistas, incluso los burgueses, ya reconocen que esta Gran Depresión supera a la de los años 30.

Analizar lo que significa esta crisis, comprender sus procesos internos y la lucha de clases que se desarrolla es vital para poder definir las propuestas que ayuden al proceso de la movilización de la clase trabajadora. Los documentos que presentamos a debate han sido preparados por el Comité Central del POR como una aportación a los diversos análisis que, tanto a nivel nacional como internacional, se están presentando.

La gravedad y complejidad de la situación obliga a que estos análisis sean útiles tanto para la acción como para la necesaria confluencia política entre las distintas fuerzas marxistas revolucionarias. Porque una de las mayores dificultades a la hora de enfrentar la crisis capitalista es la crisis de la izquierda y sus propuestas y la debilidad de la respuesta del movimiento obrero

y la juventud. No es que no se luche, que se lucha, sólo hay que ver las huelgas generales en Grecia o las manifestaciones contra la reforma laboral en España, pero todavía es insuficiente para modificar las políticas imperantes de la derecha neoliberal.

Para cambiar las políticas, para imponer medidas que beneficien a la población trabajadora y no sólo a los banqueros y grandes capitalistas se necesitará más lucha y con mayor intensidad y, sobre todo, más unidad de todas las fuerzas opuestas a las políticas neoliberales. Es la primera condición para cambiar la tendencia actual.

Otra, no menos importante, es la de generar las condiciones para una alternativa política a las derechas que gobiernan en Europa. Para avanzar por ese camino se necesita, con urgencia, lograr la relación, la confluencia y experiencias comunes entre las fuerzas políticas que proponen un camino distinto al neoliberalismo. El futuro no está escrito, depende de las fuerzas que entren en liza y de las políticas que se propongan. Los documentos que presentamos son nuestra modesta aportación a tales debates. Esperamos que sean útiles.



Sobre la coyuntura internacional a comienzos de 2012

La agudización de la crisis económica internacional, con una segunda recesión después de la de 2007-2010, la retirada de las tropas de EE UU de Irak, la "Primavera árabe" -en especial en Túnez, Egipto y Yemen-, las movilizaciones de los "indignados" en España y EE UU, las resistencias en Europa contra los planes de austeridad, sobre todo en Grecia, las movilizaciones obreras en China, el aumento de la tensión en Oriente Medio y una creciente competencia inter-imperialista empiezan a definir una situación internacional muy distinta de la vivida desde 1991, con el derrumbe del bloque soviético, y, sobre todo, del 2001 cuando, como respuesta a los atentados de las Torres Gemelas de Nueva York, EE UU y sus aliados intentaron reconstruir su hegemonía imperial a través de las ocupaciones de Afganistán e Irak.

Las organizaciones de izquierdas a nivel internacional debaten esta nueva coyuntura para intentar definir estrategias y su programa de acción ante esta crisis de la globalización neoliberal y del marco geoestratégico hegemónico después de 1991 por EE UU. Por ello es importante, como corriente marxista, avanzar cual es nuestro

análisis de la coyuntura internacional, que elementos programáticos planteamos desde nuestra experiencia para la reconstrucción de una izquierda alternativa y que propuestas de acción, tanto organizativas como de movilización, podemos sugerir para esta nueva etapa. Este documento intenta dar un primer paso en ese sentido.

Crisis de la unipolaridad, agudización de la competencia inter-imperialista regional

La crisis económica internacional, cuya naturaleza y dinámica hemos analizado en nuestro Congreso y anterior CC y cuyos textos hemos publicado en Sin Muro (<http://issuu.com/sinmuro/docs/sinmuro40>) esta cuestionando el carácter central y hegemónico de las economías capitalistas avan-

zadas de EE UU y de la Unión Europea en la economía mundo. Este cuestionamiento no implica aun alternativas globales ni reestructuraciones sistémicas. Pero a nivel regional, China, Rusia, los países árabes del golfo productores de petróleo, Brasil, Iran y Sudáfrica -los llamados BRICS- han experi-

mentado importantes desarrollos económicos y acumulado, bien a través de la exportación de energía como de manufacturas, una importante capacidad de capital que invierten a escala global. Siguen siendo países en desarrollo, pero han constituido importantes burguesías que buscan definir un papel sub-imperialista, rompiendo la dependencia que implicaba el "desarrollo del subdesarrollo" impuesto por la hegemonía imperial de EE UU, Europa y Japón.

Se trata de un panorama muy distinto que el diseñado por las Administraciones Reagan-Clinton-Bush de un nuevo orden internacional neoliberal, custodiado por la capacidad de intervención militar imperialista de coaliciones "ad hoc" lideradas por EE UU -aunque financiada colectivamente-, y gestionado por unos organismos internacionales dirigidos por EE UU y los países del G-7. Un orden internacional neoliberal "global" en el que, como describieron Fukuyama y Huntington, los conflictos se producirían en la periferia del sistema, como "choques de civilizaciones".

La ideología del "choque de civilizaciones" se convirtió después de los atentados de las Torres Gemelas, en la "guerra contra el terrorismo" de Al Qaeda para asegurar el control de las fuentes de energía de Oriente



Medio y Asia Central para EE UU, garantizar la estabilidad de las monarquías semifeudales petroleras aliadas en el Golfo y con políticas de contención de Iran, Rusia y China como competidores regionales.

Esta estrategia imperial se ha agotado y fracasado parcialmente a finales de 2011, exigiendo una completa redefinición, en el marco de una fuerte competencia inter-imperialista, que se extiende no solo a la región de Oriente Medio, sino también al Magreb, a Asia y America Latina.

La UE y la resistencia contra las políticas neoliberales

Hemos realizado un amplio análisis de la crisis de la deuda soberana, del Euro y de la Unión Europea desde el Congreso y en nuestra prensa. Lo nuevo en este debate es la aparición de posiciones en ciertos sectores de la izquierda que defienden como perspectiva la salida del euro y que añaden este elemento como un eje central en la política de alianzas frente a la elección de gobiernos social-demócratas en Francia, en una orientación de "dos orillas" entre la izquierda de "gestión" y la izquierda de "lucha", limitando el frente único a la segunda.

Hemos tenido la suficiente experiencia de los efectos negativos de la orientación de las "dos orillas" en el Reino de España como para ignorarla. Pero en buena medida esta es la causa de la crisis del NPA en Francia. Debemos insistir en nuestra defensa de la estrategia de frente único, de la "alianza de reformistas y revolucionarios" en esta fase de acumulación inicial de fuerzas para resistir mediante la movilización social los planes de ajuste neoliberales.

Necesitamos ahora incluir en esta orientación, que sostenemos desde hace años, los argumentos necesarios por los

que la salida del euro no es la prioridad del programa de resistencia al neoliberalismo. Que el nivel de integración económica y de gobernanza económica de la zona euro y del resto de la UE hacen imposible una salida a la crisis favorable a los intereses de los trabajadores "en un solo país", o "país a país". Que la única solución realista, por difícil que sea, supone un cambio sustancial en la correlación de fuerzas a nivel europeo que permita condicionar hacia los intereses de la mayoría de la población la gobernanza de la zona euro.

Hemos elaborado un programa de lo que supone una orientación en este sentido, desde la resistencia y la movilización en los estados miembros a las políticas neoliberales, hasta las propuestas de eurobonos, comunitarización de las políticas fiscales, y la propuesta de un nuevo periodo constituyente que refunde la UE en términos ciudadanos, democráticos y sociales, superando el marco neoliberal impuesto por el Tratado de Lisboa.

La salida del euro, en las actuales condiciones y correlación de fuerzas, supondría un enorme ajuste adicional que recaería en las clases trabajadoras a través de una devaluación masiva -que agravaría el problema de la deuda y de la financiación- y en políticas de choque, impuestas desde fuera, que tendrían impactos recesivos brutales. Aunque se afirme que los bancos centrales nacionales pueden monetizar las deudas de sus gobiernos, ello simplemente trasladaría la presión de la deuda a la defensa del tipo de cambio. El hecho es que todas las economías europeas se han desarrollado exponiéndose a un alto grado de dependencia de la financiación externa y la apertura de los mercados europeos a sus productos. Al salir del euro estos países seguirían teniendo que asegurar las dos cosas, pero bajo condiciones mucho más difíciles y la presión para realizar un ajuste de la demanda doméstica sería seguramente todavía mayor de la que es ahora.

Precisamente por ello, porque haría imposible el mantenimiento democrático de los estados europeos, las burguesías nacionales se oponen sin ninguna duda. ¿Debería-

mos pensar que ello crearía una situación revolucionaria que permitiría una salida socialista?

El escenario más probable es más bien, en el actual grado de desarrollo del movimiento de resistencia y de la izquierda alternativa, lo que ocurrió en la URSS y en los países del Bloque soviético en la década de los 90. Las políticas de choque brutales aplicadas ahogaron la resistencia social en la pasividad, ante la falta real de alternativas y la integración -mucho menor entonces- en la economía capitalista europea y global.

Ello no quiere decir que la desastrosa gestión de la crisis de la deuda y el euro no pudieran acabar con una expulsión de la eurozona de países concretos, como Grecia, y la reconstrucción de una zona monetaria euro alrededor de Alemania. Pero aun así, no existiría una posible salida progresista de los países expulsados del euro sin la solidaridad y un cambio de políticas de países centrales como Alemania y Francia.

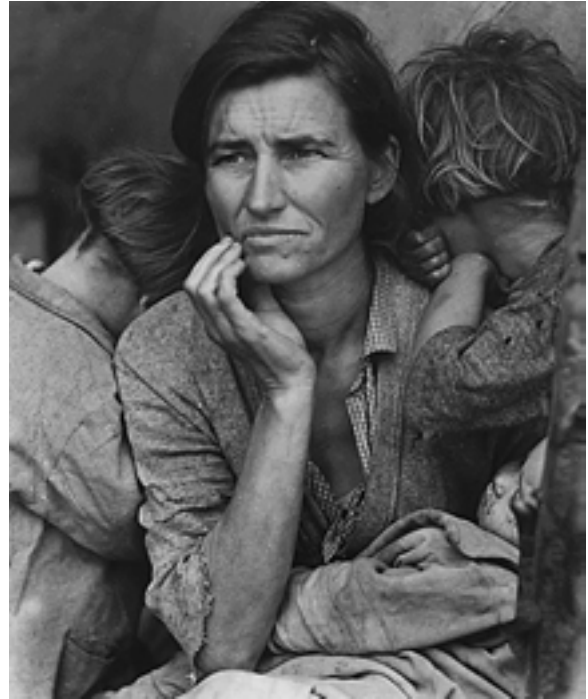
El principal peligro de las fantasías estratégicas es que suelen implicar sectarismo y apriorismos, no solo ante el resto de la izquierda, sino del conjunto de la clase trabajadora. No existen salidas progresistas hoy que no impliquen cambios sustanciales en la correlación de fuerzas en la resistencia a las políticas de ajuste del BCE, Bruselas y los gobiernos que las aplican en los estados miembros. Con luchas parciales en una perspectiva transitoria que implique una refundación de la Europa del euro en su conjunto, a través de un proceso constituyente democrático y social.

La crisis ha brindado a las oligarquías europeas, empezando por la alemana, una oportunidad única para legitimar y acelerar reformas neoliberales que llevaban décadas intentando imponer. El salto cualitativo en la integración europea que buscan se va a construir sobre estas bases y les va a permitir imponer reformas que a nivel nacional hubiesen sido imposibles. Esta es una de las razones fundamentales por las que a la gran mayoría de las burguesías nacionales les interesa acelerar y no desacelerar la integración europea en esta situación de crisis. Para que este proyecto se sustente en un mínimo de legitimidad política y social (o

para que la gente se resigne a aceptarlo) tienen que demostrar que las reformas neoliberales son capaces de generar crecimiento y estabilizar la situación de crisis soberana.

Es aquí donde debe entrar en escena la izquierda, ya que su papel fundamental es construir un discurso y una práctica política cotidiana que deslegitime la capacidad del proyecto neoliberal de generar crecimiento y no solo sufrimiento. Si el proyecto neoliberal es incapaz de generar o al menos coincidir en el tiempo con una recuperación económica sostenida, el propio bloque hegemónico de la burguesía comenzará a resquebrajarse y su proyecto neoliberal perderá apoyos no solo entre las clases populares, sino también entre las clases media y altas.

En cualquier caso, nuestro problema más inmediato no es de orientación ideológica en relación a la UE. Es dar pasos concretos para apoyar y extender luchas de resistencia a nivel de toda la UE, reforzando la idea y la orientación de una HG europea como propuso el presidente actual de la CES, Toxo. Alentar reuniones de comités de empresa y



sindicalistas europeos. Dar utilidad práctica a la Conferencia Anticapitalista, más allá de declaraciones, e impulsar una actividad europea del PIE, con una presencia visible en el Parlamento Europeo que se haga eco de las movilizaciones de resistencia y las aliente.

América Latina: entre Lula y Chaves

El debate en la izquierda sobre la naturaleza de los procesos de cambio social en América Latina está "contenido". Con la excepción de pequeños sectores trotskistas e indigenistas que denuncian las limitaciones de los procesos nacional democráticos populares, ha primado hasta ahora el interés de mantener una alianza entre las corrientes revolucionarias y las bolivarianas, entre estas y las indigenistas, y entre las bolivarianas y el pietismo y el kirchnerismo, aunque en diferentes planos.

En ningún sitio como en AL es más patente la crisis de la hegemonía neoliberal e imperial de EE UU. Pero el vacío geoestratégico dejado por la retirada de la presencia de EE UU en una parte de AL, que ha permitido la constitución del ALBA (Venezuela, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua) y de los gobiernos del PT en Brasil, el Frente Amplio en

Uruguay y de los Kirchner en Argentina, no debe hacer olvidar un eje de contención de EE UU con México, Colombia, Perú y Chile, ni los conflictos cada vez más evidentes que plantea en toda AL el reforzamiento del imperialismo regional de Brasil, de la mano del PT.

De nuevo, ningún esquema general puede sustituir al análisis país por país y proceso a proceso. Pero en AL se está produciendo un creciente conflicto interimperialista, que se superpone y condiciona los conflictos sociales, que son el motor del proceso democrático nacional popular. Esos conflictos se concretan en el control del gas nacionalizado en Bolivia y en la explotación de los recursos forestales, agrícolas y mineros del Chaco y el Amazonas, en la que las influencias brasileñas y argentino-españolas han provocado fuertes divisiones en el

gobierno Morales y conflictos con las poblaciones indígenas. O en la lucha alrededor de las minas de Cajamarca, en Perú, que ha provocado el giro a la derecha del Gobierno Humala, con apoyo de sus asesores brasileños del PT, así como el desarrollismo minero del Gobierno Correa en Ecuador.

Hasta el momento, todas las fuerzas nacional democráticas, bien sean bolivarianas, del PT brasileño, frenteamplistas uruguayas o kirchneristas han priorizado el mantenimiento de sus alianzas frente a EE UU y su eje de contención mexicano-peruano-chileno. Pero sus objetivos en esa alianza a medio plazo son distintos y claramente competitivos entre el ALBA y Brasil. En este terreno, Cuba juega un papel de moderación y mediación general por sus propios intereses en su confrontación con EE UU y su propio proceso de cambio, relanzado tras el reciente Congreso del PCC.

El margen de desarrollo progresista de estos procesos nacional democráticos, que han supuesto evidentes mejoras sociales, viene determinado en buena parte por la capacidad de movilización autónoma de los sectores sociales populares frente a las direcciones nacional democráticas, el muy distinto peso en las direcciones de los partidos y administraciones que lideran estos procesos de corrientes socialistas y revolucionarias o su capacidad de presión exterior autónoma con partidos independientes, y el volumen del excedente social en manos de los gobiernos nacional democráticos, en un ciclo económico de crecimiento basado en buena parte en la demanda interna. Porque cambios significativos negativos en cual-

quiera de estas tres variantes podría limitar rápidamente el impulso del cambio social y político, abriendo nuevas fases.

Ese margen, que sostiene hoy amplios consensos sociales populares, incluido Brasil y Argentina, aconseja situar en primer plano políticas de frente único, en la perspectiva que se ira reduciendo a medida que las contradicciones se hagan más fuertes. El debate sobre si hay que priorizar en esta fase el trabajo de corriente o la construcción de fuerzas políticas independientes, responde a la situación objetiva y debe evitarse que acabe provocando escisiones y rupturas insalvables que impidan posteriormente la acumulación de fuerzas de la izquierda alternativa en las tareas de frente único para la movilización social.



China, India, Filipinas...y el resto del mundo

China tiene una importancia estratégica cada vez mayor y es uno de los polos de movilización obrera por derechos laborales y sociales mas importantes. Hemos traducido las conclusiones del 2011 del informe anual que elabora *Labour Focus on China* sobre la situación de la clase obrera china. A nivel mundial, la mayor concen-

tración de obreros industriales del mundo esta en China y la India.

China juega un papel central en la economía mundial, tanto a nivel comercial como financiero. Pero la reorientación de su política exportadora hacia un aumento del consumo interno, tras la caída de la tasa de crecimiento del 10% al 8,5%, es una muestra del

estrecho margen de su política económica. Para absorber anualmente el crecimiento de su población activa, China necesita crecer por encima del 7,5%, lo que la hace especialmente dependiente del ciclo económico de las economías de los países desarrollados y de los BRICS con el actual modelo exportador de su economía. Si a ello se añade la tensión inflacionista, se explica en buena parte la presión por aumentos salariales que esta teniendo lugar, con sus efectos sobre el conjunto de la economía mundial. La economía de India experimenta también una caída de su tasa de crecimiento por debajo del 7%, con presiones similares.

Tenemos que aumentar el seguimiento de las luchas obreras y de la izquierda de ambos países, así como reforzar nuestra colaboración con el PLM de Filipinas y la Socialist Alliance de Australia, que son dos importantes organizadores de la lista de partidos de izquierda de Asia Pacífico.

Igualmente, Sudáfrica y Nigeria son dos países con las movilizaciones obreras más importantes de África y con fuertes movimientos sindicales, como hemos podido compro-

bar estos días con la huelga general en Nigeria, que ha obtenido una reducción de los precios de consumo interno de energía.

El objetivo de este debate es doble. Por un lado situar y comprender el marco internacional en el que se desarrolla nuestra actividad en el Reino de España. Nuestra corriente siempre ha operado en un contexto internacional, convencida de que este es el marco de los procesos políticos y sociales en el capitalismo, sin el que es imposible comprender la situación que vivimos.

Pero lo hacemos también en diálogo y debate con otras fuerzas políticas que provienen de la historia de nuestro movimiento, la IV Internacional, o que se han desarrollado de otros sectores socialistas y revolucionarios. Queremos dar pasos concretos de debate y acción común en la perspectiva de que una refundación de la izquierda alternativa solo puede hacerse en el contexto internacional. No tenemos ninguna perspectiva rígida, queremos ir dando vida a una Internacional "práctica", sin sectarismos ni dirigismos, codo con codo en la resistencia al neoliberalismo y el imperialismo.

La "primavera árabe" y el aumento de la tensión en Oriente Medio

Las consecuencias de las políticas de ajuste neoliberal en Túnez y Egipto han provocado importantes movilizaciones populares de protesta, que han acabado derribando a dos regímenes autoritarios pro-imperialistas, que se encontraban en fase de transición política por la avanzada edad de Ben Ali y Mubarak. La aparición de las movilizaciones populares ha hecho imposible una transición pactada y ha obligado a las élites pro-occidentales a ganar tiempo para volver a controlar la situación y a ampliar institucionalmente un espacio político que se estaba ganando en la calle y en las plazas. En ese nuevo espacio público y político, antes totalmente controlado por las élites neoliberales locales, han aparecido las fuerzas sociales que existían organizadas como contra-culturas, en especial los Hermanos Musulmanes pero también las organizaciones salafistas. Son ellas las que han ganado las elecciones en Túnez y Egipto, marginando a los sectores laicos populares, obreros y democráticos, y han pactado con las oligarquías neoliberales -reorganizadas políticamente- que siguen en buena medida dominando las fuerzas armadas y represivas, conectadas social y económicamente con Francia y EE UU.

La primera fase de la "primavera árabe" en Túnez y Egipto ha terminado con la constitución de un nuevo bloque hegemónico basado en un pacto de la oligarquía neoliberal con los Hermanos Musulmanes, que empieza a poner límites a la autonomía y la capacidad de movilización de los sectores laicos y obreros populares, sin que por ello sea capaz de crecimiento económico ni de estabilidad social. Esta evolución no es muy distinta en sus resultados a lo ocurrido en Turquía por vía electoral con la victoria en

2007 del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Recep Erdogan. Ni de lo ocurrido también por vía electora en Marruecos en 2011, con la victoria de los islamistas del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) tras las protestas del Movimiento 20 de Febrero contra las reformas constitucionales otorgadas por Mohamed VI. Las diferencias están en relación directa con la fuerza de los movimientos populares de protesta y el grado de crisis y de capacidad de respuesta de los regímenes existentes.

Pero como es ya evidente en Egipto, este nuevo bloque de poder con participación islamista, tiene la difícil tarea de desmovilizar a los sectores sociales que siguen sufriendo las consecuencias de la crisis económica. Aunque la principal función de las fuerzas islamistas es precisamente esa, cooptarlos en sus estructuras contraculturales, el margen de maniobra económico, las consecuencias sociales de la deuda y la presión por seguir acometiendo las reformas neoliberales, acabaran volviendo a plantear mas pronto que tarde la cuestión de la existencia de un espacio democrático o no para las movilizaciones sociales. De ahí la importancia de la combinación de consignas democráticas y sociales en estos procesos, en los que han comenzado a surgir pequeñas fuerzas de izquierda alternativa y sindicales autónomas.

Pero cada país árabe exige un análisis detallado y las generalizaciones solo han servido para provocar falsos debates y, en algunos casos, errores de orientación. En el caso de Yemen, las divisiones tribales y regionales juegan un papel mas importante que las definiciones políticas religiosas y el movimiento popular quedó prácticamente dividido al 50% desde el comienzo del pro-

ceso, permitiendo su control exterior por Arabia Saudí y los estados del Consejo de Cooperación del Golfo, para impedir cualquier extensión que ponga en peligro sus monarquías, mientras se reprimía sin contemplaciones al movimiento popular, de mayoría shii, en Bahrein.

El desarrollo de los acontecimientos en Libia han provocado un amargo debate en la izquierda, enfrentando a corrientes trotskistas con bolivarianas. A diferencia del resto de los países del Magreb, las movilizaciones no tuvieron su origen en sectores sociales populares y trabajadores, sino en sectores de la burguesía y tribus del Este del país - donde la presencia de los Hermanos Musulmanes y de las corrientes salafistas era más fuerte-, por el reparto de la renta petrolera, que distribuía el régimen gadafista con criterios clientelares. Desde sus inicios, fue fundamentalmente una crisis inter-tribal e interburguesa en un país en el que la clase trabajadora esta compuesta en su absoluta mayoría por emigrantes, que huyeron para evitar ser las víctimas propiciatorias. Esta naturaleza del conflicto fue la que permitió la intervención imperialista de Francia, Gran Bretaña y EE UU, con apoyo de la OTAN, que acabaron con el régimen de Gadafi y la reconstrucción de un régimen neo-colonial directamente dependiente, en alianza con las fuerzas islamistas.

Desde el punto de vista histórico esta es una importante diferencia de los resultados de la primera fase de la Primavera árabe con la revolución iraní de 1979. El proceso de movilización popular de 1977-79 contra el Sha tuvo un componente popular laico-obrero, socialista, comunista- más importante que el de la Primavera Árabe de 2011. Pero el movimiento islámico, -en un frente que representaba al clero, los caciques rurales y tribales, la burguesía bazari e industrial-, fue capaz de imponerse y asfixiar el espacio democrático conquistado con tanto heroísmo. Su oposición al imperialismo fue el resultado de concesiones a su base popular y a la alianza de EE UU y Gran Bretaña con las fuerzas monárquicas y liberales del régimen del Sha, así como a las propias dimensiones demográficas y económicas de Iran, que le permitieron convertirse en una poten-

cia regional. La herencia del fracaso de la política de contención imperialista de Iran - desde la guerra Irak-Iran hasta la actual cuestión nuclear- es la que ha alimentado el miedo de las monarquías árabes petroleras, alineandolas con EE UU, estableciendo una "santa alianza" en Oriente Medio y determinando en gran medida el conflicto arabe-israelí de Oriente Medio.

Hoy el eje de ese enfrentamiento de alianzas es la situación en Siria, Irak y el control del estrecho de Ormuz, por donde se transporta un tercio del petróleo. En Siria e Irak, la polarización y la competencia inter-imperialista regional ponen en cuestión el marco constitucional y nacional de ambos países, en los que el gobierno laico arabista sirio, con dominio confesional alawi y cristiano, se alinea con el gobierno shii de Irak, apoyados por el régimen de los ayatollahs iraní, frente a fuerzas opositoras de mayoría suni financiadas y armadas por Arabia Saudí y las monarquías del Golfo, con el patrocinio de EE UU, como estrategia de llenar el espacio dejado por la retirada de sus tropas de Irak.

En este marco, en el que las fuerzas principales responden al conflicto inter-imperialista, hay movilizaciones populares sociales autónomas, que carecen por el momento de la capacidad de construir alternativas, tanto a los regímenes dictatoriales de Damasco o Bagdad, como a las fuerzas islamistas y salafistas, pero que buscan crear espacios democráticos de movilización en uno y otro campo. Los ejemplos mas inmediatos son los tres partidos comunistas sirios, el Partido Nacional Social sirio, sectores escindidos de los partidos Baath sirio e iraní o sectores de la izquierda kurda.

En un marco de mayor complejidad social y política que en Libia, es muy probable que la creciente tensión en Oriente Medio y la agudización de la crisis interimperialista provoque un debate en las corrientes de izquierdas aun mas divisivo, que contamine también el debate sobre la estrategia de las fuerzas políticas palestinas, sometidas a una nueva ola de represión -como sus aliados en la pequeña izquierda israelí- tanto en Cisjordania como en Gaza. En los últimos días las fuerzas de ocupación israelíes han vuelto a

detener a numerosos miembros del Parlamento palestino, buscando quebrar los acuerdos de unidad nacional de Fatah y Hamas.

Nuestro punto de partida es el análisis concreto de la situación, evitando tanto los prejuicios "campistas" como los impresionismos "permanentistas", que hasta ahora han provocado errores como apoyar a los dictadores árabes en contra de las movilizaciones populares o justificar intervenciones "humanitarias" de la OTAN. Por el contrario, hay que comprender cual es la naturaleza

de los conflictos, identificar a los sectores populares obreros y trabajadores, entrar en diálogo con las fuerzas de izquierda locales, por muy pequeñas que sean, y apoyarlas frente a las monarquías semif feudales, las fuerzas islamistas y las oligarquías, sean laicas o religiosas, en la defensa de reivindicaciones democráticas y sociales. Mientras estas fuerzas de izquierdas no puedan construir alternativas, las crisis políticas y sociales en el Mundo Árabe y Oriente Medio estarán dominadas por los conflictos inter-imperialistas.

¿Cuántas veces tendremos que pagar una deuda que no es nuestra?

Yves Julien y Jérôme Duval
cadtm.org

La deuda del Estado español está en el punto de mira de toda Europa, ya que los mercados financieros (bancos de inversión, fondos buitres y aseguradoras) han estado y siguen especulando con ella, con un solo objetivo: llevarse jugosos beneficios. Y esto a costa del empobrecimiento de la población en su conjunto, porque toda esta especulación conlleva un aumento progresivo de los intereses a pagar, reduciendo, a su vez, otros gastos del Estado, como ahora: la educación, las prestaciones de jubilación, viudez y desempleo, justicia, sanidad o servicios sociales. Todas estas medidas de austeridad, equivalentes a los planes de ajuste estructural llevadas a cabo en el sur del planeta a partir de los años 80, no hacen más que aumentar las desigualdades sociales, a través del empobrecimiento cada vez mayor de las personas, especialmente de las más vulnerables (mujeres, minorías étnicas, jóvenes, inmigrantes, personas en paro y jubiladas).

No obstante, y en oposición con el discurso dominante, no son los gastos públicos los que han hecho que incrementara la deuda del Estado español. Al contrario, han sido medidas, cuyo beneficio para el conjunto de la población es más que dudoso, las que han provocado los déficits que han obligado un endeudamiento cada vez mayor. Por ejemplo, la baja de impuestos sobre sucesiones y donaciones, sobre el tramo superior del

IRPF, y la supresión del impuesto sobre el patrimonio han beneficiado a los más ricos, cuyo patrimonio ha sido también protegido por el fraude fiscal, la bajada de impuestos sobre sociedades y las SICAV, como premio a su avidez y descontrol.

Por lo tanto, la lógica imperante es hacer pagar al conjunto de la población las ventajas económicas conseguidas por un pequeño número de personas adineradas a través de la deuda. Pero no resulta fácil conocer la proporción exacta del presupuesto dedicado a pagar la deuda. Esto se debe a una voluntad política deliberada de esconder estas cuestiones a la población, facilitada por el carácter peculiar del endeudamiento de los estados, muy diferente al entendimiento general de los préstamos a particulares o empresas. Para estos préstamos, el dinero prestado (llamado capital), así como los intereses, se reembolsan conjuntamente a lo largo del tiempo acordado. En el caso de un estado, solo los intereses de los préstamos (llamados letras, bonos u obligaciones del Estado, según sean a corto, medio o largo plazo) se van reembolsando a lo largo de su duración, mientras que el capital se debe devolver de golpe cuando acaba (vence) el préstamo. Por esta razón, el funcionamiento habitual de los Estados es de endeudarse más para pagar los vencimientos de las antiguas deudas, permiti-

tiendo a los estados esconder estos gastos, ya que se equilibran a nivel presupuestario: los gastos por pago de vencimientos equivalen a los ingresos por emisión de deuda nueva. No obstante, aumentando la deuda por el déficit resultando de una mala gestión presupuestaria, se incrementa cada vez más el pago, que a su vez necesita cada vez más emisiones. Además, esta nueva deuda puede ser emitida en condiciones diferentes, por ejemplo con tasas de interés más altas (lo que ha estado ocurriendo últimamente), que desembocan en el clásico *efecto bola de nieve* (aumento de la deuda por el efecto combinado de altas tasas de interés y nuevos préstamos para pagar endeudamientos anteriores).

El estudio minucioso de los presupuestos generales del estado (accesibles a través de la página web del Ministerio de Economía y Hacienda) permite averiguar la cantidad de dinero gastada por el Estado español a título de reembolso de capital durante los últimos años (ver tabla). Por ejemplo, el reembolso de capital para el año 2010 es comparable al presupuesto total del Estado para ese año. Si sumamos intere-

ses y capital reembolsados últimamente, vemos que **entre 2000 y 2010, el Estado español ha reembolsado más de 3 veces lo que debía en 2000, y sigue debiendo casi el doble**. Esta tabla también permite ver como los intereses y el capital reembolsado así como la deuda total no ha parado de aumentar desde el año 2000, y con la actual especulación sobre la deuda del Estado español, esta tendencia no va a cambiar.

En conclusión, parece totalmente injusto ahorrar sobre los servicios públicos como educación y sanidad para reembolsar una deuda con el fin de aliviar un déficit que benefició a los más acomodados. Bajo presión popular, el Estado tiene que abrir todas las cuentas públicas de la deuda para que el pueblo, apoyado sobre el derecho nacional e internacional, pueda decidir si se debe reembolsar lo que ha sido pagado varias veces y que carece de legitimidad. Así, esta auditoría de la deuda pública española permitiría invertir la transferencia de riqueza operada por el servicio de la deuda en beneficio de los acaudalados tenedores de títulos de deuda hacia la población en su conjunto, para su bienestar.

año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2000-2010
total deuda pública del Estado	305	307	312	309	319	319	313	307	358	475	552	552
Intereses pagados(carga de la deuda)	17	17	18	20	19	19	17	16	17	17	23	200
Capital reembolsado (amortización)	55	56	61	73	70	66	61	59	65	108	146	820
Servicio de la deuda intereses + capital	72	73	78	92	89	85	79	75	82	125	169	1020

Cifras en miles de millones de euros, extraídas de los presupuestos generales del estado 2000-2010.

Los trabajadores extranjeros y los sindicatos en Europa desde 1945

*Varios millones de trabajadores y trabajadoras llegaron a España en la época de bonanza económica. El paro les afecta duramente pero ya forman parte de la clase obrera de nuestro país. Como en otras ocasiones, el intento de que volvieran a su país de origen ha sido un fracaso. En este artículo se analiza la relación del movimiento sindical con la inmigración y las diferentes maneras de relacionarse entre sí. Para profundizar en este tema se puede leer el interesante libro: **La patria en la maleta**. Libro de José Babiano y Ana Fernández Asperilla, editado por la Fundación 1º de Mayo, sobre la historia social de la emigración española a Europa.*

La condición emigrante se halla indisolublemente ligada a la condición de trabajador o trabajadora. Se es inmigrante en tanto que trabajador. En consecuencia, el mecanismo principal de integración social es el trabajo mismo. A su vez, el sindicato es el instrumento de intermediación por excelencia entre, por un lado, el trabajo y por otro, el estado y las empresas. El sindicato, huelga decirlo, es la organización de los trabajadores para la defensa de sus intereses económicos y sociales más inmediatos. El sindicato igualmente, aunque a menudo se oculta, forma parte de la historia del país y de la historia del trabajo.

Así las cosas, la sindicalización de los trabajadores extranjeros no es sino un vehículo de "nacionalización", entendida ésta como integración en la sociedad de acogida. De todos modos, la relación de los sindicatos con los trabajadores extran-

jeros resulta históricamente ambivalente. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Esta ambivalencia se concreta en dos aspectos muy ligados entre sí.

Por un lado, cuando las organizaciones sindicales percibían que la presencia de los trabajadores extranjeros era de tipo temporal y rotatorio, concluían que en esas condiciones no podían ser una clientela estable y, por lo tanto, renunciaban a organizarles. Este fue el caso típico de Holanda y Suiza a comienzos de los años sesenta. Por el contrario la DGB alemana trató de afiliar muy rápidamente a los españoles y a otras minorías que acudían en masa en esas mismas fechas a la RFA. Y eso a pesar de que la política alemana de *gastarbeiter* (trabajadores invitados) no preveía un asentamiento duradero o definitivo de los inmigrantes extranjeros.

Cuando, con el tiempo, la presencia de los extranjeros se fue haciendo permanente los sindicatos, como en el caso suizo y holandés que acabamos de mencionar, comenzaron a articular políticas en relación a los trabajadores inmigrantes.

La otra ambivalencia en la actitud sindical es de carácter más general. Después de la Segunda Guerra Mundial la posición de estas organizaciones respecto de los inmigrantes ha oscilado entre la defensa de la mano de obra nacional y la solidaridad abierta con los trabajadores extranjeros. Esta ambivalencia queda muy bien ilustrada en la evolución del discurso de la CGT francesa desde la segunda mitad de los años cuarenta hasta los años sesenta. En efecto, después de la Liberación, Francia se encuentra en una breve coyuntura económica crítica.

En esa tesitura, la CGT va a plantear, por un lado, el cierre de fronteras tratando de evitar que aumente el “ejército de reserva” por la vía de los trabajadores extranjeros que son usados por la patronal para tirar hacia abajo los salarios. En

consecuencia, exigen en el organismo tripartito en el que participan –el Office National d’Immigration, ONI– el control de los flujos y el funcionamiento efectivo de dicho organismo. Esta exigencia tiene lugar en un contexto de significativo reclutamiento irregular de mano de obra extranjera por parte de los empresarios, del que la CGT es plenamente consciente. Complementariamente a esta posición, la central exige la igualdad de salarios y de condiciones de trabajo entre los trabajadores extranjeros que ya viven y trabajan en Francia y los trabajadores autóctonos. De ese modo muestran su solidaridad con los extranjeros y al mismo tiempo tratan de salvaguardar la posición de la mano de obra nacional, su principal clientela.

Con el tiempo, sin embargo, esta posición de la CGT va a modificarse. Así, a lo largo de los años sesenta, en un contexto de crecimiento económico acompañado de la llegada masiva de trabajadores extranjeros –entre ellos, los españoles– el sindicato va a considerar a los inmigrantes



no sólo integrantes de la misma clase obrera francesa, sino también creadores de la riqueza nacional de ese país. Con esa nueva consideración insistirá en el control de los flujos, ahora no para evitarlos sino para garantizar que los extranjeros accedan al mercado laboral francés con todos sus derechos, que han de ser los mismos que los que gozan los trabajadores franceses.

De una manera más general, las políticas sindicales hacia las minorías contemplaron la edición de prensa en lengua materna y la articulación de permanencias para atender las consultas sociolaborales de los trabajadores extranjeros en su propio idioma. Al mismo tiempo también se organizaron comisiones de inmigración, en general con carácter consultivo, tanto en el ámbito confederal como en las estructuras territoriales y de rama con mayor presencia de extranjeros. En el caso de aquellas minorías en cuyo país de origen existían dictaduras fascistas, como en España y

Portugal, las organizaciones sindicales organizaron la solidaridad contra el franquismo y el salazarismo. En Francia, la CGT desarrolló esta solidaridad de común acuerdo con el PCE y el PCP, así como con el movimiento asociativo, en la medida en que éste se orientaba a la izquierda. En otros países como la RFA, Suiza y Holanda, la solidaridad antifascista de las centrales socialdemócratas estuvo mediada por la Guerra Fría, en la medida en que en las colonias españolas en esos países la incidencia del PCE fue considerablemente mayor que la de los socialistas.

Por otra parte, las organizaciones sindicales trataron de afiliar a los extranjeros. En general, la tasa de afiliación de éstos es muy similar a la tasa de afiliación general de cada país. Ahora bien, según se asciende en la jerarquía de la organización la presencia de inmigrantes se iba diluyendo. Han pasado muchos años para que este fenómeno se corrija y sólo lo ha





hecho en el caso de minorías asentadas de antiguo (por ejemplo, los mediterráneos frente a los europeos del este).

Después de la crisis del petróleo, a partir de los años setenta, las organizaciones sindicales europeas comprobaron –tal y como ocurre ahora en España– que a pesar de la recesión, la presencia de inmigrantes extranjeros era ya un hecho estructural que no iba a modificarse. Esto fue así aún con la puesta en marcha de diversas políticas de retorno (como en Francia u Holanda) todas ellas fracasadas. De ese modo sostuvieron campañas contra el racismo y reclamaron protección social y acceso a los derechos de ciudada-

nía para las minorías nacionales. Aunque también han planteado alternativas para el mercado laboral para erradicar allí la discriminación de dichas minorías, en este terreno han obtenido menos éxitos, debido a la larga trayectoria de desregulación y flexibilización que dicho mercado conoce en las últimas tres décadas.

En todo caso, en la medida en que el trabajo es la razón de ser de la emigración y el principal vínculo de integración social en el país de acogida, las organizaciones sindicales continúan siendo el instrumento fundamental para integrar a los trabajadores extranjeros dentro de la clase manteniendo su unidad.

Balcanes: "necesitamos un mercado común en la región"

A mediados de octubre se reunió el grupo coordinador del proyecto de fortalecimiento de los sindicatos de la rama del metal en los Balcanes, en el que participan la fundación Pau i Solidaritat de CCOO de Catalunya y los sindicatos del metal o industria de Kosovo, Bosnia, Macedonia y Serbia. El proyecto ha durado diez años y ahora, con la política del gobierno de CiU de recortes sociales y a la cooperación, terminará el próximo año. Sin embargo al final de ese periodo se abren paso reflexiones y conclusiones políticas muy interesantes.

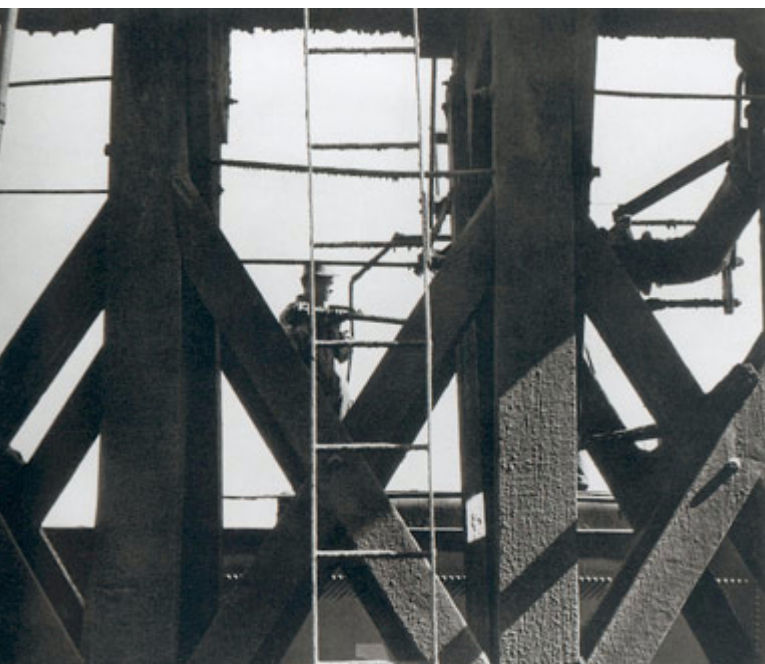
Alfons Bech

Fundació Pau i Solidaritat de CCOO de Catalunya

Lo primero que hay que tener en cuenta en la situación de estos países es cómo repercute la crisis mundial y europea. Y la conclusión es que aún lo hace más negativamente que en la Europa desarrollada. Tras una primera fase que se puede definir del 2007 al 2009, hubo

luego una mejora. Ahora hay una brusca recaída. El primer termómetro de la situación es el paro. Hasta ahora éste ya era desproporcionado para cualquier economía productiva, pero la crisis lo ha disparado aún más y hacia todos los países: 31% en Macedonia; 37% en Serbia; más del 57% en Bosnia; entre 50 y 60% en Kosovo. Son cifras oficiales o semioficiales que los sindicatos discuten pues los gobiernos encuentran la manera de maquillar las cifras. ¿Puede resistir un país con tales tasas de paro sin que estalle una revolución o una guerra?

Sí puede. Por ahora. Con una juventud sin futuro ni esperanza, cuya mitad está inactiva, las colas para pedir visados hacia la Europa "rica" se multiplican. Y se van los mejores, los que tienen estudios y llevan años intentando encontrar trabajo en su país. Eso donde es relativamente fácil conseguir un visado, como Macedonia. Cada mes ocurre que los patronos cambian las condiciones de trabajo, obligan a trabajar



más horas, bajan los salarios. Los nuevos contratados, sobre todo jóvenes, en todos los países, prefieren trabajar en estas condiciones antes que encontrarse en el paro.

La economía industrial se ralentiza y repliega a un ritmo mayor que los países del entorno. Las empresas multinacionales que han funcionado hasta hoy, algunas americanas, griegas, o israelíes, desvían la producción hacia sus países de origen. Los bancos griegos, muy presentes en Serbia, cierran, despiden y no prestan.

¿Cómo no van a hacerlo si su propia existencia está en juego en Grecia?

Macedonia está directamente afectada por las huelgas que se desarrollan en Grecia. El 90% de las importaciones y exportaciones de la industria se hacen por el puerto de Tesalónica. Ahora hay retrasos de dos semanas, lo que ha obligado al cierre de varias empresas. En Serbia aún se mantiene la producción en el sector del acero, pero no hay ya actividad en el sector eléctrico, automóvil o procesamiento de metales.

Corrupción y represión

La situación económica se complica por la corrupción política. Los gobiernos que salieron después de las guerras fueron todos ellos gobiernos que utilizaron la identidad nacional demagógicamente para reforzar una suerte de “destino” aislado de los demás pueblos de la antigua Yugoslavia. Paralelamente a este discurso se daba toda clase de facilidades y garantías a capitalistas y mafiosos nacionales para que se adueñaran de las fábricas y empresas del país, en alianza con empresarios extranjeros o no. Son demasiados los “patrones” que han adquirido empresas de las que sólo les interesaba el terreno: al cabo de unos pocos años han cerrado, despedido a sus trabajadores para poder especular.

La forma en que la Unión Europea, Estados Unidos y la ONU gestionaron las diferentes fases de la guerra en los Balcanes favoreció ese tipo de gobiernos. No se consiguió la paz a través de la justicia a los criminales. Recordemos lo que tardó La Haya en juzgar a Milosevic, tanto que murió antes. Lo que tardaron en pillar a Karadzic, Madlic y tantos otros. Serbia no cooperó hasta que vio claro que no entraría en la UE si no lo hacía. Tampoco llegó ningún Plan Marshall. Las potencias europeas, las mismas que permitieron crímenes como el de Srebrenica, no exigieron demasiadas responsabilidades a

unos gobiernos supuestamente “demócratas”. Éstos adoptaban un lenguaje y algunas leyes europeas en el papel, pero sobre todo adoptaban rápidamente las políticas neoliberales que se les proponían y daban facilidad para los inversores ante las privatizaciones masivas de industria y servicios.

Así pues se etiquetó como gobiernos democráticos a quienes han usado el poder como palanca para el enriquecimiento personal, para favorecer a los amigos, para rechazar todo diálogo y todo reconocimiento del papel que han



tenido los sindicatos obreros democráticos y muchas organizaciones de derechos humanos, de estudiantes, de mujeres, antes, durante y después de las guerras. Los puentes que aún siguen tendidos entre esas diferentes naciones y entre religiones son precisamente debido a la lucha de los segundos, lucha arriesgada durante la guerra y todavía reprimida hoy en día.

No es raro pues que Aleksandar Todić, coordinador de la rama de industria del sindicato serbio SLOGA, diga que *“estamos en una situación peor que en los tiempos de Milosević”*. Este dirigente proviene del antiguo sindicato *Nezavisnost* que, durante el tiempo del mandato del instigador del genocidio, fue el único que se enfrentó al populismo nacionalista y a las guerras contra los vecinos. Pero hoy Todić dice que *“la corrupción lo contamina todo, no sólo la economía. Por ello los sindicatos, como principal Organización No Gubernamental, hemos de aportar nuestra lucha contra la corrupción. Por ejemplo los juicios contra los despidos pasan años y años antes de celebrarse. El gobierno apoya al empresario y éste apoya al juez. Es una corrupción completa aunque se diga que tenemos leyes europeas.”*

En Kosovo el panorama es peor. Según Hasan Abazi, presidente del sindicato del metal SPMK, después de años de espera para tener una ley laboral, al final ha sido aprobada. Pero ésta *“se parece a las leyes que se aprobaban en Alemania en los años 20 del siglo pasado”*, según les comentaron dirigentes de IG Metall. En cambio todavía no han adoptado ninguna ley de Salud Laboral porque *“nuestro gobierno nos dice que el FMI y Banco Mundial no quieren, pues asustarían a los posibles inversores”*.

El presidente del metal de la Federación de Bosnia y Herzegovina, Muhamed Hadžić, asegura que *“Bosnia está algo peor que los demás países en materia de legislación y protección laboral. Aunque tenemos un 60% de afiliación, los patronos ponen grandes obstáculos para la aplicación de las leyes. Y*



el gobierno les apoya. Desde 1999 tenemos una ley de salud laboral que aplica “drásticas medidas” si no se cumple, con multas de... ¡cero Euros! En nuestro país hay 120 ministros y toda la economía funciona como un circuito cerrado en la propia Administración, pero no productivo”.

En Macedonia los sucesivos gobiernos de derecha neoliberal *“no se han preocupado por la inversión productiva ni las infraestructuras pero sí que tienen una fiebre constructora de monumentos para celebrar el aniversario de la independencia”*, nos dice el presidente del sindicato de Industria Peco Ristić. En efecto pudimos ver no menos de 10 monumentos y casi otra decena de gigantescos edificios de tipo neoclásico, que recuerdan el viejo estilo estalinista, levantados en menos de año, pero en cambio seguimos viendo la principal estación de la capital Skopje en estado semirruinoso.

Ante esta situación de conjunto los sindicatos son considerados por los gobiernos casi como enemigos a batir. Dejan que los patronos pongan obstáculos para la afiliación, les ayudan retrasando la aplicación de las leyes. Hasta es normal que ministros sigan ejerciendo su papel de patronos privados. La represión a los sindicalistas que ejercen su labor en forma de despido está a la orden del día. Ese es el tipo de capitalismo salvaje que se está imponiendo en la región.

¿Qué salida?

El panorama que aparece en la región es muy complicado. Con un paro estructural astronómico. Con la industria de capa caída. Con un turismo que jamás se ha recuperado de niveles anteriores, cuando había más trabajo y libertad de movimiento entre las diferentes partes en la antigua Yugoslavia. Con la excepción de la costa Dálmata y Croacia, pero ni de lejos compensa el estancamiento económico de la región. Y con gobiernos que siguen alimentando un tipo de populismo nacionalista contra el vecino para justificar su “patriotismo” ante el elector. Son ingredientes muy peligrosos en una región donde ya ha habido guerras y donde no se han cerrado aún las heridas.

Hay que decir que los propios sindicatos son parte de cada país, viven cada uno de ellos en un clima político, social, cultural, que les influencia. Por ello la ilusión de que la entrada en la Unión Europea resolvería la mayoría de los males de cada uno de ellos era y es una ilusión muy poderosa, en parte compartida con los gobiernos, los patronos, con el conjunto de la sociedad. La ilusión de que entrada en la UE traería las leyes europeas, la armonización europea, la economía europea. Y sí, se puede decir que la primera parte, la de las leyes se ha cumplido en gran medida. Pero la decepción ha venido en la no aplicación de esas leyes, en la continuación y agravación del estancamiento económico y aumento de la pobreza, en la falta de diálogo social, en la corrupción.

Una gota que está a punto de derramar el vaso es la involución en las relaciones entre los países. Lejos de avanzar, los países ponen cada vez más obstáculos para la economía, comercio y relación cultural entre ellos. Un ejemplo de ello son las dificultades que tuvo la 8ª conferencia de sindicatos del metal de la región, que estuvo

a punto de no poderse celebrar. El motivo fue la denegación de visados del gobierno de Bosnia a los sindicalistas de Kosovo para asistir a Sarajevo. Cualquiera puede exclamar ¿cómo es posible que Bosnia niegue la entrada a ciudadanos kosovares cuando ambos países sufrieron guerras del enemigo común en aquellos tiempos? Pero la respuesta es que aún siguen existiendo los mismos obstáculos que entonces. El gobierno de la Federación bosnia no quería dar ninguna excusa para que la parte de la República Srpska (gobernada por políticos serbios y actualmente con mayoría serbia) redoble su campaña por su separación de Bosnia y su adscripción a Serbia. Serbia no reconoce a Kosovo por miedo a que los ultranacionalistas ganen el gobierno. Bosnia no reconoce la independencia de Kosovo por miedo a que los ultranacionalistas serbios organicen su propia secesión. Y así vamos.

Hasta ahora el proyecto sindical común del metal ha sido un espacio de libertad, de debate, de búsqueda común de soluciones, de ayuda entre las partes. Sin embargo cada sindicato de cada país esperaba mucho más de Europa, de que la Unión Europea, en el propio proceso de entrada, bajo vigilancia de los gobiernos



democráticos occidentales, serviría para modernizar el país y restablecer la economía. Hoy ya esta visión empieza a cambiar. La propia crisis les está demostrando que los propios países miembros están en dificultades. Y que esas dificultades creadas por los bancos son utilizadas para atacar los empleos, los salarios y las condiciones a las que ellos aspiraban a llegar un día. El país que está peor está en la propia región de los Balcanes, es su vecino: Grecia.

No es de extrañar pues que se inicie una reflexión colectiva. Los serbios de SLOGA consideran *“hay que apoyar los partidos de izquierda y buscar la unidad entre todos los sindicatos para hacer frente a esta situación”*. La extrema división sindical que se produce en Serbia forma parte también del escenario de la corrupción del país y es utilizada tanto por los patronos como por el gobierno para debilitar a los sindicatos y usarla como desprestigio de todos ellos. En un país que ya no tiene ningún banco público y los que existen no lo dan ni a empresarios ni a particulares, *“es necesario promover una reforma de la banca para que Serbia tenga un banco propio que invierta en economía”*.

También desde Macedonia el presidente del sindicato de industria ve necesario reaccionar ante las dos confederaciones del país pues *“no hacen una verdadera oposición a las políticas neoliberales de un gobierno que se engaña, que engaña a los ciudadanos y engaña a la Unión Europea”*.

Pero quizás la reflexión más global la hizo Hazan Abazi de Kosovo, al afirmar que *“los sindicatos debemos discutir el papel que hemos de tener en el proceso de integración de nuestros países en la UE. Debemos escuchar a los sindicatos de los países que ya han entrado recientemente como Chequia y Eslovenia.”* Y algo ha cambiado: antes se veía la entrada

“uno a uno” como una suerte de solución. Ahora, a pesar de los obstáculos de los gobiernos, del no reconocimiento de la independencia de su país por parte de países vecinos y también de algunos pertenecientes a la Unión, como España, su conclusión es la siguiente:

“Es necesario un mercado común en la región. Nuestros países son demasiado pequeños, necesitamos un mercado más amplio, sino no tiene sentido la producción. De lo contrario los inversores se interesan por nuestras materias primas pero sólo para la exportación, no crean lugares de trabajo en la región. También es necesaria la libertad de movimientos, los inversores lo tienen en cuenta. Enviamos nuestras conclusiones a nuestro gobierno después de la conferencia del metal del pasado año, pues queremos que el gobierno asuma una política económica e industrial.”

Podemos pues concluir que los sindicatos de los Balcanes, empezando por los de las ramas productivas e industriales, tienen una visión estratégica de sus países y su región. La tienen no sólo porque están ligados a la gente y los procesos productivos, sino porque han sido capaces de mantener una buena relación entre sí bajo cualquier circunstancia. Ciertamente más que los propios gobiernos. Por ejemplo la independencia de Kosovo jamás ha sido un problema en su relación. El proyecto de fortalecimiento de los sindicatos en la región ha ayudado a fortalecer esos vínculos. Y esa visión estratégica y democrática se asienta firmemente en el valor de su lucha por la paz durante los tiempos de guerra. Su visión interesa a la ciudadanía de toda Europa. Especialmente a los sindicatos. No olvidemos nosotros las lecciones de esas guerras.